## *Texto 10: El ataque ocultista*

***Resumen***

Este texto ofrece un estudio detallado, desde las ciencias de la religión y el esoterismo, de los mecanismos que subyacen a los ataques psíquicos y mágicos, del funcionamiento de las fuerzas invisibles y de los métodos de autodefensa psíquica.

El texto se basa principalmente en las obras de Dion Fortune (*Psychic Self-Defence*) y L. Bernard d'Ignis (*Traité pratique du désenvoûtement et du contre-envoûtement*), complementadas con casos históricos relacionados, entre otros, con Aleister Crowley.

### *1. Conflictos dentro de las órdenes y técnicas de defensa (10.1–10.3)*

En las fraternidades de iniciación ocultista, el esfuerzo colectivo de sus miembros genera un poderoso «espíritu de grupo» o un aura radiante. Durante la iniciación, cada miembro presta un «juramento del misterio»; quebrantarlo provoca la sanción de un ser superior que protege los secretos del grupo. Según Fortune, los conflictos o las traiciones pueden acarrear consecuencias graves, como un infarto mortal o una caída en la pobreza extrema (la «maldición de Asuero»).

Durante un ataque ocultista, el atacante intenta establecer un contacto energético con su objetivo. Esto puede manifestarse, entre otras formas, mediante simulacros (formas de pensamiento con apariencia de corporeidad, como un ejército de gatos negros) y luchas astrales durante viajes del alma en torno al equinoccio de primavera. La defensa se basa en romper radicalmente ese contacto. Entre los métodos considerados eficaces figuran bañarse en agua corriente con sal consagrada (una combinación de los elementos tierra y agua), así como cambiar de lugar o mudarse para despistar el ataque.

### *2. Materializaciones y autodefensa psíquica (10.4–10.5)*

En los ataques ocultistas intensos, las fuerzas sutiles pueden «materializarse» en forma de efectos físicos densos. Esto incluye sonidos perceptibles físicamente (crujidos, gemidos, palabras), fenómenos luminosos (esferas de luz flotantes, columnas de humo), malos olores y fenómenos de tipo poltergeist.

Como medios de protección se utilizan sustancias químicas, como alcanfor disuelto en vinagre contra los ataques más leves o ácido nítrico vaporizado contra los ataques más graves.

En el plano psíquico, la autodefensa se basa en la síntesis de dos métodos: la meditación (purificar la mente concentrando la atención en la paz, la armonía y el amor de Dios para desarrollar fortaleza interior de carácter) y la

invocación (invocar la fuerza universal del bien y concentrarla mediante símbolos como la señal de la cruz o los talismanes).

### *3. Influencias post mortem, atmósferas y vampirismo (10.6–10.12)*

El deseo sexual mantiene al ser humano fuertemente vinculado a la vida terrenal después de la muerte. Cuando los familiares en duelo buscan establecer una relación ocultista con una persona fallecida, el espíritu del difunto puede apoderarse de una persona viva, provocando cambios de carácter y la adopción psicosomática de síntomas físicos o de las causas de la muerte.

Además, ciertos lugares pueden quedar impregnados de una desagradable «atmósfera mental» como consecuencia de emociones intensas o tragedias históricas (por ejemplo, tendencias suicidas en edificios situados en los terrenos de un antiguo manicomio).

Fortune distingue entre parasitismo (una relación coercitiva en la que una de las partes absorbe la fuerza vital de la otra) y vampirismo en sentido estricto, en el que alguien extrae energía vital o sangre mediante una proyección etérica. El vampirismo dejaría pequeñas «perforaciones» microscópicas o pinchazos en la piel, especialmente en el cuello y el pecho.

La magia negra también puede generar cadenas de vampiros primarios y secundarios.

Por último, los trabajos de Aleister Crowley en Loch Ness ilustran cómo la magia ceremonial —cuando las entidades invocadas no son despedidas correctamente al finalizar el ritual— puede dejar una atmósfera densa y perjudicial que provoca malestar en los transeúntes.

### *4. Sintomatología del hechizo (10.13–10.15)*

L. Bernard d'Ignis analiza el diagnóstico y los síntomas de un «hechizo» (*envoûtement*).

Un factor decisivo es el grado en que el objetivo es una persona «intuitiva»: alguien en quien existe una fuerte interacción entre el «doble» sutil o espectro (*double*) y el pensamiento consciente.

Como el espectro absorbe las energías del entorno como una esponja, resistirse continuamente a una fuerza vital que se va debilitando consume una enorme cantidad de energía.

Por tanto, el principal signo de un ataque es la fatiga inexplicable (*la fatigue sans raison*), por la que la persona se despierta ya agotada. Esto puede agravarse hasta convertirse en desánimo, ansiedad, una sensación persistente de pesadez y dolencias físicas (como un nudo en la garganta, problemas gástricos, presión en el pecho o frigidez).

En casos extremos, el mago negro dirige el alma profunda hacia el suicidio. Los factores sociales contemporáneos —como el aumento de la competencia económica y la accesibilidad de la magia negra a través de internet— incrementan la vulnerabilidad a este tipo de ataques.

***5. Aislamiento, daños económicos y egregores (10.16–10.17)***

Un ataque ocultista funciona como un mecanismo energético de repulsión. Como las personas sanas evitan la «contaminación ocultista» mediante un reflejo de autodefensa, la víctima queda socialmente aislada y surgen discusiones matrimoniales sin motivo aparente o rupturas sentimentales.

En el ámbito financiero y empresarial, un hechizo provoca errores de cálculo persistentes, caídas repentinas de la facturación, clientes morosos y averías frecuentes en automóviles y aparatos eléctricos.

En el mundo comercial, la magia se emplea mediante egregores (entidades colectivas) y logotipos cargados simbólicamente (como el símbolo alquímico de la sal de Opel), que absorben la atención inconsciente y la fuerza vital de millones de personas para generar éxito comercial.